

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°2 - 2023
[565-569]

RESEÑA

Camus, Pablo y Jaksic, Fabián. ***Clima y Sociedad: El Fenómeno El Niño y La Niña en la Historia de Chile***

SANTIAGO, EDICIONES CAPES/GEOLIBROS, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2022, 168 PÁGS.

Javier Zúñiga

Pontificia Universidad Católica de Chile
jqzuniga@uc.cl

La presente obra se hace muy interesante por una razón contingente. Chile, como otras regiones globales, se encuentra viviendo los efectos del Fenómeno El Niño: ese amplio movimiento climático-atmosférico oscilatorio que, en muchos casos, llega a causar estragos y del que todavía la ciencia está descubriendo sus características en diferentes escalas. Por lo mismo, es un libro que se aboca a rastrear historiográficamente las recurrencias tanto de El Niño como la Niña, lo que resulta pertinente no solo desde un punto de vista científico, sino incluso abona experiencias sistematizadas que pueden servir para elaborar políticas públicas basadas en el entendimiento de fenómenos climáticos que han acompañado la vida histórica de Chile.

Otro aspecto que vuelve relevante esta obra es que, si bien es cierto, es un libro centrado en el clima como factor-dimensión histórico y social, no lo vuelve un elemento de importancia gravitante en la explicación de los cambios y tensiones sociales que se analizan. Es más, podría decirse que Camus y Jaksic son enfáticos a lo largo de su trabajo en que no quieren proponer un determinismo ni menos darle un lugar desproporcionado en su descripción

y análisis¹. Sin embargo, pese a ello, como se desprende de la lectura, queda la impresión de que evidentemente el clima no explica todo, pero, sin considerarlo como dimensión social y ambiental relevante, no se logran explicar a cabalidad ciertos momentos de la historia. Por lo mismo, el texto entra de lleno, gracias a su trabajo de pesquisa de fuentes y desarrollo metodológico, en reflexiones que el trabajo de la historia ambiental puede aportar a la teoría de la historia: el papel de la naturaleza en la Historia, el marcado antropocentrismo de las explicaciones que han predominado en la historiografía, un debate sobre los vínculos entre los aportes de la geografía a la historia, las potencialidades y límites que tienen los actores sociales condicionados por el medio en el que viven, entre otros posibles.

En tercer lugar, la serie de capítulos están cruzados por un enfoque metodológico que puede ser muy fructífero no solamente para el examen histórico sino incluso para el análisis presente y los insumos para disciplinas como la Sociología, las Ciencias Políticas, la Economía, entre otras. Esta perspectiva es la de una red socio-ambiental, un entramado histórico-ecológico-político que da inteligibilidad a los procesos históricos. De hecho, como veremos más adelante, cada capítulo se hace cargo de momentos clave para la sociedad y el mundo político, que han sido abundantemente tratados por la historia y otras disciplinas, pero los autores los relocalizan agregando un enfoque interpretativo muy sugerente: cada uno de estos puntos de inflexión dentro de la trayectoria nacional están condicionados por factores como crisis económicas, precariedad social, surgimiento de ideas políticas de cambio, entre otras, pero fueron en todas estas ocasiones factores ecológicos los que incidieron en una profundización o agudización de las circunstancias político-sociales existentes. Así, cada uno de los períodos estudiados, podrían entenderse como una suerte de *coyuntura socio-ecológica* en la cual los componentes climáticos cumplen un papel que o bien genera coyuntura de crisis o bien las profundiza en diferentes sentidos. ¿No es este enfoque útil no solo para eventos pasados sino también para un presente signado por conflictos y cambios socioambientales cada vez más intensos?

Es justamente esta perspectiva, la de una coyuntura socio-ecológica, la que estaría en el núcleo de la apropiación de los territorios que dieron paso a la economía del salitre: el Capítulo I relaciona las inundaciones del año 1877 asociadas al fenómeno de El Niño, con las “malas cosechas, la escasez de alimentos, la destrucción de infraestructura vial, la dificultad de transporte, el alza

1 Camus, Pablo y Jaksic, Fabián. *Clima y Sociedad: El Fenómeno El Niño y La Niña en la Historia de Chile*, Santiago, Ediciones CAPES/GEOlibros, 2022, p. 10.

de los precios y el hambre”², lo cual a su vez también tuvo un impacto en la evaluación, a nivel de las élites dirigentes, de que no era viable el modelo de desarrollo sin hacer cambios estructurales, por lo que la opción de orientar la economía hacia el salitre apareció como una alternativa. De hecho, la prensa, los boletines gremiales y las revistas y libros producidos por intelectuales y políticos en Chile que analizan los autores, indicaban que ese camino sería propicio para la economía nacional, agudizándose ese diagnóstico tras el temporal de 1877 que afectó principalmente a la zona central del país.

Otra coyuntura de importancia clave fue la suscitada entre 1899 y 1900, o más prolongadamente entre 1895 y 1905³, años en que nuevamente las abundantes precipitaciones incidieron en la precarización social de los sectores populares. De hecho, los autores muestran cómo los efectos de las copiosas lluvias forman parte del cuadro más general que se ha llamado “cuestión social”⁴. El elemento particular de este segundo capítulo es que, sin embargo, esta vez los fenómenos climáticos afectaron de tal modo a la vida de los sectores obreros y campesinos, que éste incidió en el descontento que llevó a sucesivos ciclos de protesta, que culminaron en 1907 con la Huelga de Iquique y posterior matanza⁵. Asimismo, la dimensión climática de esta coyuntura reveló no solo la emergencia de los sectores populares como agente político-social, sino que dio espacio para la articulación de sus demandas y la complejización de sus formas asociativas a comienzos de siglo. De hecho, la carestía de los productos de alimentación o el déficit de habitaciones revelado por las lluvias, fueron una fuente de protesta y malestar permanente durante este período, según revelan las fuentes analizadas.

En el tercer capítulo se examina una coyuntura socio-ecológica igual de relevante, pues es la que tradicionalmente se considera como fin del “parlamentarismo” y el comienzo de un ciclo político marcado por la Constitución de 1925 y la presencia de sujetos y actores sociales que disputaron a las élites tradicionales la dirección política del país. En ese marco, nuevamente un fenómeno climático agudiza tendencias preexistentes: esta vez una sequía acrecentó el descontento social dada la carestía de la vida y la falta de productos alimentarios⁶. Surgieron en esta coyuntura asociaciones que directamente apuntaban a

2 *Ibidem*, p. 42.

3 *Ibidem*, p. 50.

4 Grez, Sergio. *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1997.

5 *Ibidem* p. 69.

6 *Ibidem* p. 74.

resolver esto, como la “Asamblea Social Pro Alimentación del Pueblo”⁷, cuyas propuestas son consideradas por los autores vinculadas al ejercicio constituyente que buscaron ejercer los sectores populares en la crisis de entonces. Sin embargo, fueron los militares, en particular los encabezados por Carlos Ibáñez del Campo, quienes tendrían la capacidad efectiva de viabilizar transformaciones y buscar dar respuestas a nivel social. Tal vez lo más interesante de este capítulo, es que el conjunto de instituciones surgidas entre 1924 y 1925, con sus efectos posteriores, pueden leerse también (aunque no exclusivamente), como órganos surgidos de una coyuntura socio-ecológica.

El Capítulo IV, centrado en los procesos de radicalización política durante la Reforma Agraria del gobierno de Eduardo Frei en 1968, expresa el efecto que tuvo una aguda sequía durante ese mismo año⁸. Es cierto, como lo hacen saber los autores, que se asistía a un ciclo político de radicalización que va mucho más allá del factor climático, pero los autores hacen ver que la sequía condicionó el cuestionamiento que estaban viviendo los grandes propietarios agrarios y creó un ambiente en el que se hacía plausible, nuevamente por la carencia y altos precios de los alimentos, profundizar aún más la Reforma Agraria de ese entonces⁹. No queda claro cómo esta coyuntura socio-ecológica repercutió sobre el gobierno posterior, pero queda claro que formó parte de los decisivos años 1967 y 1968 para explicar la polarización social, el cuestionamiento al derecho de propiedad y los alcances de las reformas que el gobierno demócratacristiano tomó en su último tramo. Este capítulo es muy rico en el análisis de fuentes y su pesquisa revela, además, que la “sequía” fue un concepto polisémico, su definición, naturaleza y alcances sociales dependían de los actores que hablaron de ella, como lo demostró la prensa de época.

Por último, el Capítulo V, dedicado a estudiar los impactos de El Niño entre 1982 y 1983, incluidas lluvias e inundaciones casi sin parangón, conectó la situación y estabilidad de la Dictadura con la emergencia de descontento, pobreza, hambre y oposición al régimen militar. La tesis central del capítulo es que El Niño, en particular las inundaciones que expusieron la pobreza en la que vivían los sectores populares y marginales de Santiago, crearon un ambiente para el encuentro, la solidaridad a través del cuidado recíproco, ollas comunes y otras formas de asociatividad que estuvieron en la formación de las olas de protesta que comenzarían a desatarse desde mayo de 1983¹⁰. Es evidente que es una afirmación conjetural, pero lo que afirman los autores es que efectivamen-

7 *Ibidem*, p. 84.

8 *Ibidem*, p. 103.

9 *Ibidem*, p. 112.

10 *Ibidem*, p. 132.

te estas formas de asociatividad emergieron, de modo indesmentible, según muestran sus fuentes, al alero de los efectos climáticos de El Niño, aunque, como siempre, no solamente por ellos.

Para finalizar, habría que agregar, brevemente, cuatro campos problemáticos que este libro toma y abre para futuras problematizaciones: a) La premisa lógica de que la correlación no implica causalidad está presente en todo el libro, siendo un aspecto teórico-metodológico relevante para el campo de la historia ambiental, pero, imagino, también para pensar otras áreas de la Historia; b) Me parece un retorno al problema de las causas u orígenes en la Historia, como lo planteó Marc Bloch¹¹: explicar, rehusándose a la linealidad causa-consecuencia, y considerar, en cambio, lo multidimensional, la serie de circunstancias y factores que habilitan una explicación; c) justamente cada capítulo del libro es un cuestionamiento a la linealidad histórica. No solo se recoge la idea de coyuntura, sino que introduce al clima como un elemento no calculado, lo que Tomás Moulian entendió como lo que no estaba pensado, hasta el azar, y que planteó bifurcaciones en cada una de las coyunturas¹² y; d), por último, es destacable el uso del clima como un agente que permite una historia multidimensional. Ambos autores emplean la vida social, política y económica como dimensiones para explicar el efecto o la presencia del clima en la historia. Es decir, el libro permite no solo centrarse en el clima, sino también abrir paso a una historia con perspectiva general y que no sustrae la historia ambiental de sus complejas anudaciones con el mundo humano, si no que los muestra como parte de una misma coyuntura.

Recibido el 29 de junio de 2023

Aceptado el 25 de septiembre de 2023

Nueva versión: 9 de diciembre de 2023

11 Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México D.F. Fondo Cultura Económica, 2006 [1949]), p. 32.

12 Moulian, Tomás. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, p. 50.